

Nuestros Amigos

ADIOS A RAFAEL MENDOZA M.

Manuel López Pérez.

Bajó del carruaje de la existencia personal ante el apremio de la ley universal que nos obliga a transformarnos, y sigue cumpliendo su destino en las evoluciones de la carrera hacia la perfección. Fue un hombre, porque tuvo el dón del propósito: fue proyecto y supo realizarse, luchando siempre en la unidad de su persona "lo que de divino hay en el hombre" con las ocasiones negativas que complementan la integración de un ser. Del desamparo llegó al poder; de la pobreza ascendió a una doméstica prosperidad; algún día trabajó "a los pies de los hombres" y en otro supo estar en posiciones directrices; de la escuela pueblerina llegó al paraninfo universitario; de su oficina de postulante se elevó a la magistratura de la justicia; de ciudadano humilde pasó a la representación popular en el Congreso michoacano; de la orfandad se trasladó a la jefatura de un hogar en que fue padre amante y enérgico, esposo protector, tierno y comprensivo.

En el corazón de quienes lo estimamos queda, doloroso, el impacto de su ausencia, pero firme su grato recuerdo. Quienes sólo quisieron ver en él la deficiencia humana a la que nadie escapa, y redujeron voluntariamente su visión arrastrados a ello por la envidia, por la derrota ante su capacidad a cuyos caudales acudieron, sin embargo, a mendigar la luz, lo combatieron con todos los recursos de la bajeza: insultos, negaciones, calumnias, "congelaciones". La conciencia de los golpes de la vida conven-

pancia; enjuiciamos hombres y doctrinas, y nada enturbió nuestra cordialidad, porque no había recíproco temor entre nosotros y nos queríamos como éramos, mezcla eterna de bien y de mal, conceptos que tal vez no representan otra cosa que polaridades de signo en los grafemas de la universal armonía.

Imparcialmente decimos a los que continúan en la nave de lo que hemos llamado la existencia —los sabios han asegurado que nada muere, que todo se transforma—, ya sea a quienes fueron sus deudos, amigos o enemigos: ¡qué diéramos porque cada hombre pudiera ser lo que Rafael Mendoza Mendoza, aceptando la "liquidación" más farisea que pueda concebirse en cuanto a los mandatos del bien y en cuanto a las acechanzas del mal. Como no lo temimos, nunca lo combatimos y por ello estamos libres de ese asqueroso complejo que obliga al elogio del que

GAL TRES Indice

"se ha ido antes", elogio que disimula la contribución aportada para el logro de esa ausencia: enumerar virtudes al que en vida sólo se le acreditaban defectos; cánticos laudatorios inspirados en el descanso experimentado "porque se fue" el estorbo, el peso aplastante de su valiosa presencia.

Nosotros lamentamos "la bajada" del compañero de viaje: el diálogo interrumpido, interrumpida la comunidad en el esfuerzo contra los "círculos mágicos", contra los silencios cobardes, contra las inepticias encumbradas, contra las actitudes rastreras, contra las ignorancias doctorales. Sí lamentamos finalmente, para hacer

“congelaciones”. La conciencia y los golpes de la vida convencerán de su error a quienes lo vieron pasar sin darse cuenta de su valía o disimulando y hasta lamentando conocerla. Tal es el castigo impuesto por el espíritu de sabiduría que rige al mundo.

Al formular estos juicios acerca del amigo ido, recordamos que fueron múltiples las dudas sobre la posibilidad de nuestro acercamiento. Y nuestra amistad llegó a hondas cordialidades; compartimos labores políticas —en las que procuramos salvar siempre nuestra responsabilidad íntima—; nos sentamos a la mesa para gustar el platillo succulento y el vino generoso; en francas y hasta bruscas formas estrujamos la confianza, la inconformidad, la afinidad y la discre-

rancias doctorales. Si lamentamos, finalmente, para hacer síntesis, la ida del amigo, y usamos el término síntesis, porque es muy probable que la palabra amigo exprese lo mejor de lo humano; y Mendoza Mendoza supo ser amigo, dispuesto a vivir y luchar y morir —dado el caso— por el amigo. Ese fue su pecado para las almas de serpiente que lo convirtieron en pararrayos de su odio repante. Sí: fue un amigo, fue un hombre.

Nombre de archivo: ARTICULO
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00
Cambio número: 97
Guardado el: 17/05/2011 14:34:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,316 minutos
Impreso el: 17/05/2011 14:34:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)